

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

# Andrés Quintana Roo



I  
F1234  
R3  
EJ.3 (4205)  
BIB. NO. 1

# BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

# Andrés Quintana

## REGISTRADO



# Roo

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
DIRECCIÓN GENERAL  
DEL  
DERECHOS DE AUTOR

**REGISTRADO**

 CONTROL 28623  
 No. DE REGISTRO 21099187  
 LIBRO 6  
 FOLIOS 251  
 México, D. F., a 5 de OCT de 19  
 SUFRAGIO EFECTIVO  NO REELECCION

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

58653

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS



I  
F1232  
R3  
E53  
4205



REGISTRADO

SECRETARÍA DE GOBIERNO FEDERAL

Esta publicación fue registrada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el C. Lic. Manuel Bartlett Díaz.

REG. 1234

COMITADO PATRONAL

Lic. Juan Rebolledo Goni  
Vocal Ejecutivo

Lic. Florencio Barrera Fuentes  
Vocal

Profr. Jesús Romero Flores ab  
Vocal

SECRETARÍA DE GOBIERNO FEDERAL

Derechos reservados © 1987 por  
Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de la Revolución Mexicana

Domín. Núm. 39  
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc  
México, D.F.

ISBN - 968-805-273-6

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

En el bicentenario del nacimiento de Andrés Quintana Roo, el Instituto publica su biografía como un homenaje a uno de los principales héroes del movimiento independentista de 1810.

# Andrés Quintana Roo

—LA CIUDAD DE MÉRIDA—

**E**sta ciudad fue fundada sobre el sitio que ocupaba antiguamente una región maya llamada T'ho. La primera construcción que hicieron los conquistadores sobre esa ancestral ciudad fue lo que llamaron Plaza Mayor y después, de la Constitución. En torno a ella estaba la catedral, las casas reales que eran morada de los capitanes generales y la casa del adelantado Francisco de Montejo, conquistador de la península de Yucatán.

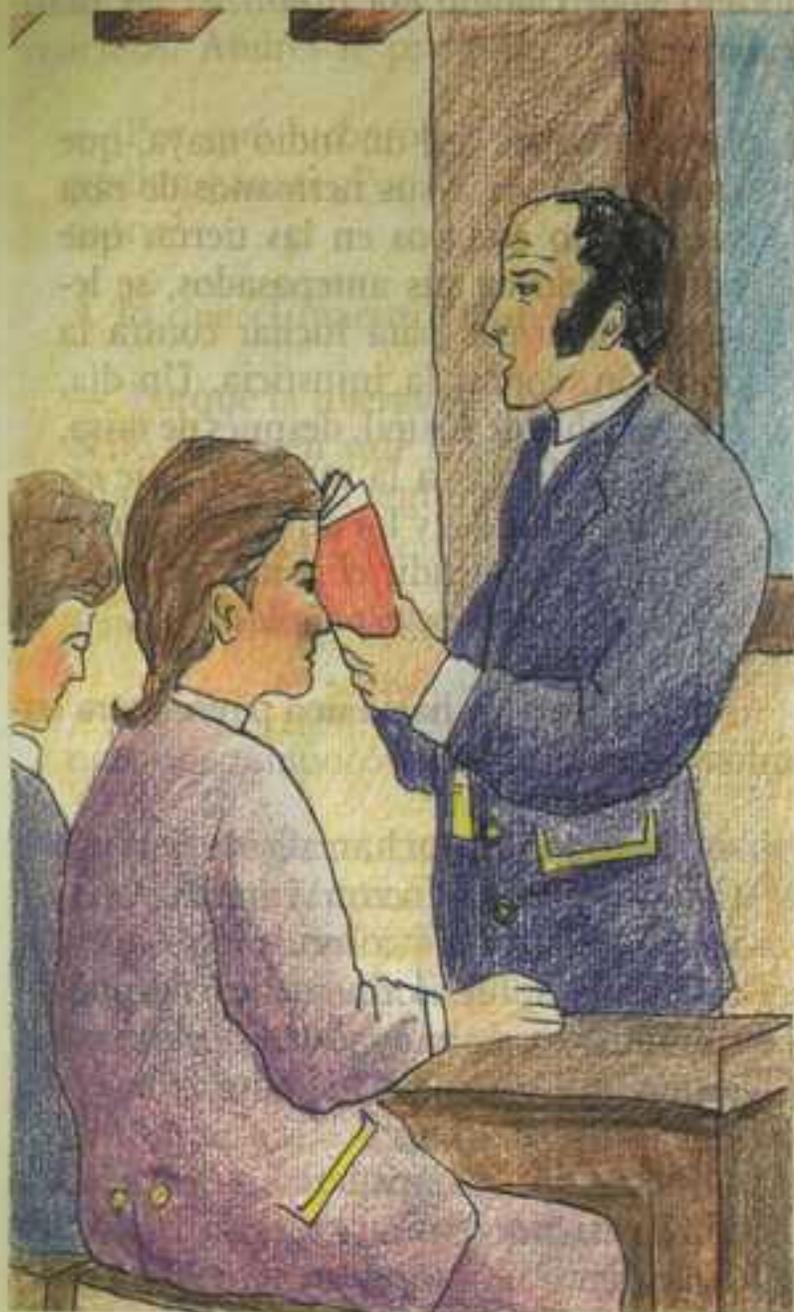
Para fines de 1700 ya había en la ciudad de Mérida un paseo llamado La Alameda, con dos avenidas para carruajes y jinetes y una central para peatones. Además, debido al gran interés de los meridianos por las representaciones teatrales, a principios del siglo XIX, se instaló en una de las dependencias de lo que había sido el Colegio de San Francisco Javier, el primer teatro que llamaron San Carlos; antiguamente estas representaciones se hacían al aire libre en un lugar conocido como "corralón".

En esta bella ciudad nació Andrés Quintana Roo el 30 de noviembre del año de 1787.

—SUS PRIMEROS AÑOS—

**A**ndrés tuvo como maestro de educación primaria a Pedro Moreno, persona que se distinguió porque les inculcaba a los niños el interés por el estudio, el respeto a los demás y el amor a la libertad.

Al profesor Moreno le gustaba contarles a los niños un pasaje de la historia de Yucatán: La rebelión de los mayas dirigidos por Jacinto Canek, hecho que al maestro le había



tocado vivir cuando era niño. Así les platicaba:

Jacinto Canek fue un indio maya, que cansado de ver a sus hermanos de raza vivir como esclavos en las tierras que habían sido de sus antepasados, se levantó en armas para luchar contra la opresión, contra la injusticia. Un día, en el pueblo de Cisteil, después de misa, Canek se dirigió a la multitud que estaba ahí reunida, y les dijo: "No sé que esperan para sacudir el pesado yugo en que los tienen los españoles".

Aquí el maestro hacía una pausa, para terminar diciendo:

—"Después de luchar algún tiempo, Canek y los suyos fueron vencidos. A Canek se le condenó a morir "atenaceado", es decir, fue atormentado y después quemado y echadas sus cenizas al viento. La sentencia fue cumplida.

Andrés y sus compañeros escuchaban la historia casi sin respirar; sufrían como si a ellos los llevaran a torturar. ¡Qué tristeza les

daba que Canek y los suyos hubieran sido vencidos! Andrés le preguntó al maestro:

—¿Por qué lucharon si sabían que no podían ganar? ¿Por qué no les importó morir?

A lo que el maestro contestó:

—"Porque la libertad, hijos, es algo tan bello que bien vale la pena luchar por ella. No querían seguir siendo esclavos, preferían morir.

Para terminar, Andrés dijo:

—Maestro, ¿por qué no luchamos, si nosotros tampoco somos libres?

Años después, muchos de los alumnos del maestro Pedro Moreno se incorporaron a la guerra de Independencia y, más tarde, destacaron en el campo de la política no sólo en Yucatán sino también en el gobierno de México.

Andrés terminó sus estudios primarios en Mérida. Años después se trasladó a la Ciudad de México para terminar su carrera de abogado.



—ANDRÉS LLEGA A LA CIUDAD  
DE MÉXICO—

**D**ecidido a viajar a la Ciudad de México para concluir sus estudios, Andrés tuvo que realizar un accidentado recorrido, ya que en esa época, fines del siglo XVIII, no era fácil viajar de Mérida a la capital del virreinato porque, aunque había varios caminos, éstos sólo llegaban hasta poblados más o menos cercanos a Mérida. Una de las principales rutas era la que conducía al puerto de Campeche; después de esta ciudad ya no era posible continuar por tierra a causa de la selva, los pantanos y los ríos caudalosos; por lo tanto tenían que embarcarse rumbo a Veracruz (a veces tenían que esperar varios días para que saliera el barco). Una vez en este puerto abordaban una diligencia con destino a la Ciudad de México; el camino no era nada confiable debido a que no estaba en buenas condiciones, además, había el peligro de ser asaltados por bandidos.

Todo esto lo tuvo que afrontar Andrés, pero finalmente, después de varios días de viaje, llegó a la capital y pasarían muchos años antes de que regresara a su pueblo natal.

Cuando Andrés llegó a la Ciudad de México tenía veinte años; era (en su aspecto físico) de estatura mediana, de color moreno claro, de pelo fino y quebrado. Su rostro ovalado, de frente amplia; tenía ojos café oscuro, muy expresivos; nariz aguileña y labios delgados y sonrisa agradable.

Lo que resaltaba de su carácter era su patriotismo, su honradez a toda prueba, le causaba pena la miseria o el dolor de los demás, por lo que siempre estaba dispuesto a ayudar a quien lo necesitara.

Era inteligente y, gracias a la lectura, no obstante su juventud, tenía muchos conocimientos; además, le gustaba escribir versos, los cuales no eran de mala calidad, por lo que se le llegó a considerar un buen poeta.

Respecto a su carrera, le faltaba el título, el cual no podía obtener si antes no practicaba en el despacho de algún abogado, por lo que Andrés eligió ejercitarse al lado de su maestro don Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, uno de los más renombrados jurisconsultos de la Nueva España.

En el bufete hizo amistad con dos jóvenes: Manuel Fernández, hijo del abogado y con Ignacio Aguado que trabajaba ahí. Ellos fueron los que le presentaron a una joven muy bella llamada Leona Vicario, sobrina de don Agustín y prima de Manuel.

Un día, Manuel Fernández invitó a su nuevo amigo a una reunión literaria en casa de su prima Leona Vicario. Esta joven no se parecía en nada a las muchachas de su tiempo, porque ella además de saber bordar, cocinar, tocar el piano; le interesaba leer, aprender idiomas, en general, ampliar sus conocimientos en todos los aspectos.

Por esta razón le gustaba hacer reuniones en su casa a la que asistían jóvenes con diferentes profesiones para hablar sobre poesía, pintura, política y, sobre todo, de la situación que estaba viviendo el país. Ellos estaban de acuerdo en que México debería dejar de ser una colonia de la Corona española. No les parecía justo que todas las riquezas que aquí se producían no se utilizaran para el desarrollo del mismo país.

Andrés y Leona tenían muchas cosas en común, por lo que se identificaron plenamente, así pocos meses después de haberse

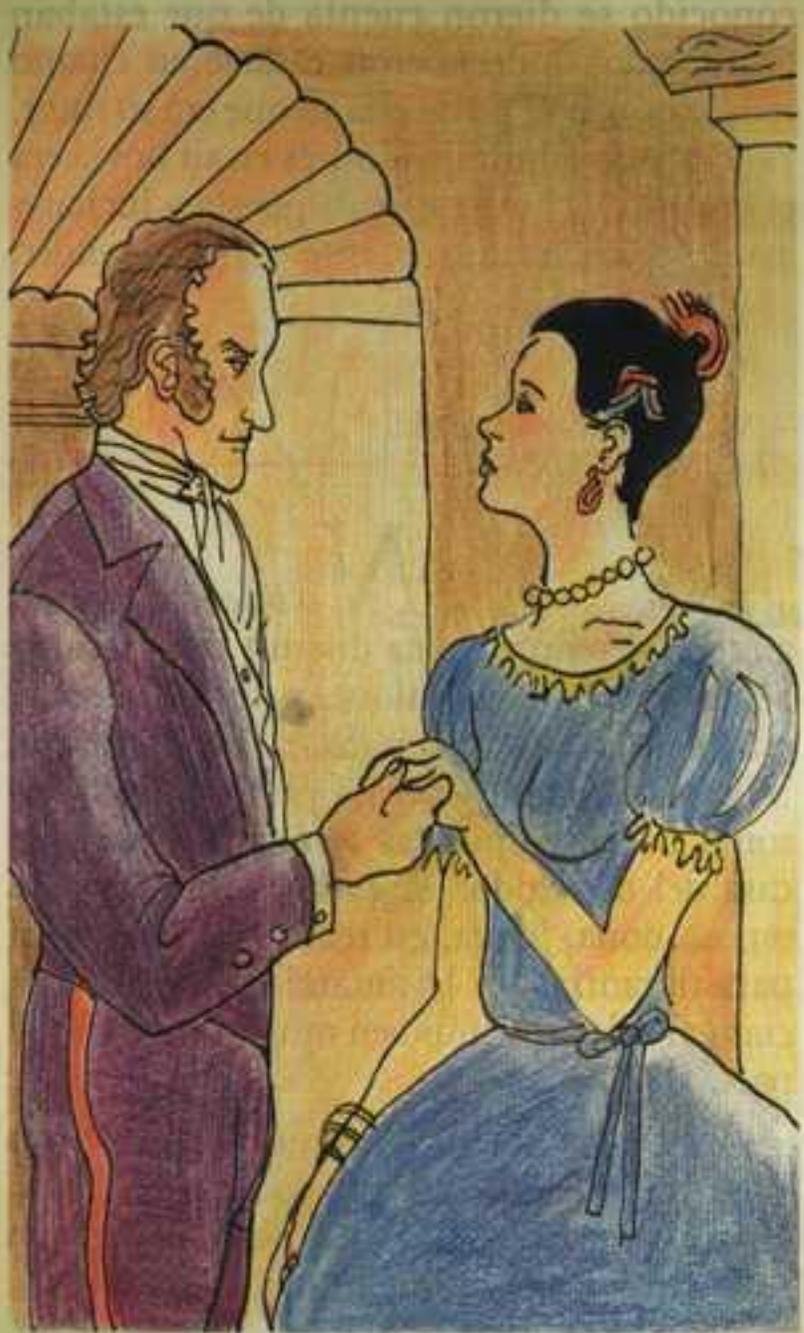


conocido se dieron cuenta de que estaban enamorados y decidieron casarse en cuanto hablaran con el tío de ella ya que era su tutor. Lo que más admiraba Andrés en su novia era el que estuviera siempre dispuesta a luchar y ayudar a los demás y su interés por aprender.

—INICIO DE LA GUERRA  
DE INDEPENDENCIA—

No sólo Leona y sus amigos se reunían para discutir cómo liberar a la patria; había reuniones para hablar sobre este tema en muchas ciudades. En Querétaro, Miguel Hidalgo y Costilla y un grupo de personas hacían supuestas veladas literarias en casa del corregidor Miguel Domínguez y su esposa doña Josefa, en realidad se juntaban para organizar un levantamiento que se iniciara al mismo tiempo en muchos puntos del país.

Al ser descubiertos, Miguel Hidalgo tuvo el valor de hacer un llamado al pueblo a la insurrección, a pesar de que no contaban con suficientes armas y organización.



Después de varios triunfos de los insurgentes, comenzaron las derrotas por falta de armamento y provisiones; por lo que Hidalgo y algunos de los jefes insurgentes fueron aprehendidos y después de ser juzgados fueron fusilados en la ciudad de Chihuahua, en junio de 1811. El gobierno creyó que con sus muertes acabaría el movimiento insurgente; pero sucedió todo lo contrario, porque en muchas partes miles de mexicanos tomaron las armas y siguieron luchando, dispuestos a lograr que la patria fuera libre.

Andrés Quintana Roo, Leona Vicario y todo el grupo de amigos, sin temor a las amenazas, ni a las terribles condenas e incluso a los asesinatos que se habían cometido con las personas que ayudaban a los rebeldes, se organizaron para ayudar a la causa. Enviaban armas, ropa y todo lo que necesitaran los insurgentes.

Cuando alguno de los jefes insurgentes que estaba en el frente de batalla tenía que ir a la Ciudad de México, se alojaba en alguna casa de los miembros del grupo. De inmediato llegaban todos los integrantes del grupo para que les contara cómo se desarrollaba la lucha, qué necesitaban, pero lo que más de-

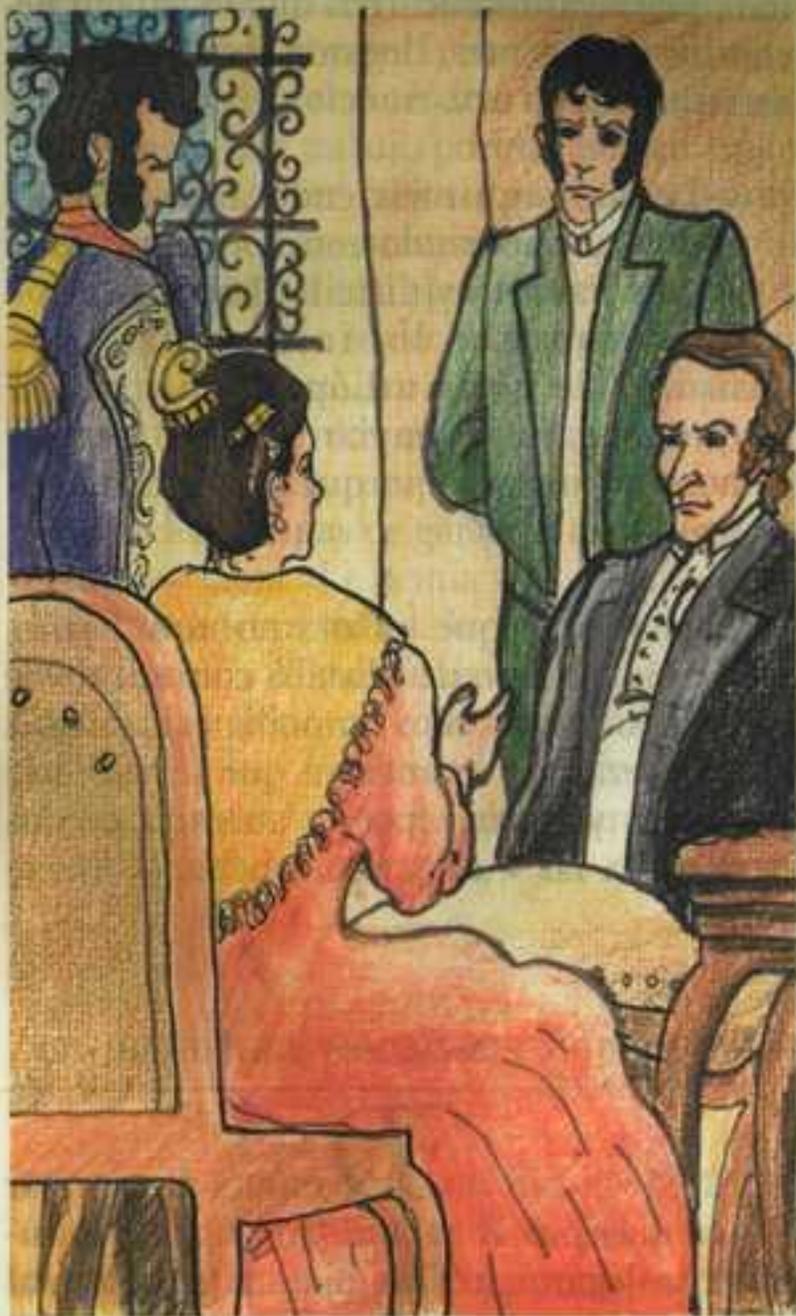
seaban era escuchar acerca de los triunfos sobre el ejército realista.

Muchas veces Leona no podía reprimir la emoción que le producía alguna noticia, y salía al balcón de su casa para gritar: ¡Vivan mis hermanos los insurgentes! Sus amigos tenían que obligarla a meterse y cerraban la ventana con el temor de que la hubiera escuchado alguna ronda de soldados.

Para Leona y su primo Manuel era muy triste saber que don Agustín era un ferviente partidario del gobierno y del rey de España. Don Agustín llegó a gastar buena parte de su dinero para publicar folletos en los que se hacía un llamado a la población para que siguieran siendo obedientes y sumisos al monarca español. Muy lejos estaba de sospechar las actividades de su hijo Manuel, de su sobrina Leona y de su joven discípulo Andrés Quintana Roo.

—ANDRES QUINTANA ROO SE VA  
A LA GUERRA—

**U**n día en que Leona, junto con varias amigas, preparaba a



toda prisa varios encargos que le habían hecho los insurgentes, llegaron su primo y Andrés quien con voz emocionada, le dijo:

—Leona, seguir viviendo aquí en la ciudad y trabajando con don Agustín, se nos hace muy difícil. Hemos decidido irnos con los insurgentes, al mando de Ignacio López Rayón. Lo que tengas que enviar lo llevaremos nosotros mismos, porque nos iremos en seguida.

Leona sabía que un día no muy lejano, esto tenía que suceder. Estaba convencida de que era lo mejor, pero no podía evitar sentir una tristeza muy grande ya que se quedaría muy sola y sufriría por la ausencia de dos personas a las que quería mucho.

—ANDRÉS QUINTANA ROO Y LA PRENSA  
INSURGENTE

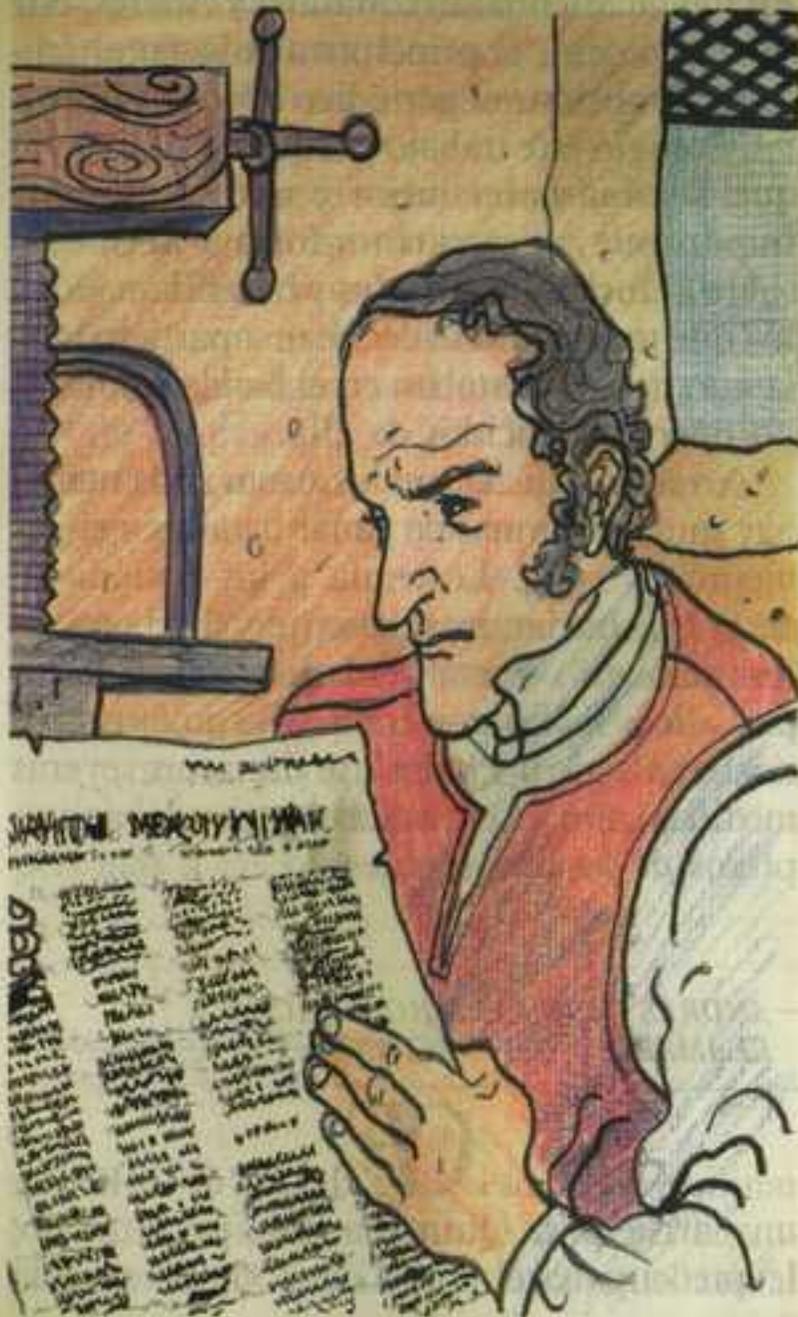
**D**espués de caminar varios días por el monte para no ser descubiertos, llegaron a Tlalpujahua (en el actual

Estado de Michoacán), Manuel y Andrés, éste se dedicó desde el principio a redactar artículos y a imprimir el periódico de los insurgentes. Escogió este trabajo porque escribir era lo que él sabía hacer mejor y porque era muy importante y necesario informar al pueblo sobre la lucha, los triunfos y hacer llamados a los que todavía no se decidían a participar en la guerra o que estaban en el bando contrario no muy convencidos de ello.

No sólo se lucha con las armas en la mano; hay muchas formas de ganar batallas y el gobierno lo sabía. Le temía a los periódicos, decía que hacían más daño que “las bocas de los cañones”. Y era verdad, a través de los periódicos se libraron combates con muy buenos resultados. Por eso se dictaron severas medidas contra los que leían o guardaban impresos de los insurgentes.

—ANDRÉS QUINTANA ROO HACE UN  
LLAMADO A LAS NACIONES

**E**l año de 1812 fue muy triste para Quintana Roo, por un lado, le preocupaba el que Leona siguiera en la



ciudad, en peligro de ser descubierta; por otro, le llegó la noticia de que su padre, junto con varios patriotas yucatecos había sido aprehendido y enviado a las terribles mazmorras del Castillo de San Juan de Ulúa, donde ya habían muerto muchos presos al no soportar las condiciones de la prisión.

Quintana Roo desesperado, escribió un artículo para informar a todas las naciones sobre la situación en la que se encontraba México; era necesario que supieran las causas por las que se luchaba:

—“Nueva España está resuelta a conquistar su libertad, a demostrar al mundo entero la justicia, la necesidad, la conveniencia de la insurrección”.

Meses después, publicó otro artículo para conmemorar el aniversario del 16 de septiembre de 1810, en el que terminaba diciendo:

—“Sin tener armas, ni municiones, ni dinero, ni uno siquiera de los medios con los que cuenta el feroz gobierno para destruirnos, la nación camina, llena de majestad hacia la victoria.”

Eludiendo la vigilancia de la aduana en Veracruz, logran llegar a Europa varios ejemplares de este periódico con este artículo. En Londres se elogió el artículo en que, con toda claridad, se exponían las razones por las que luchaban los mexicanos.

—LA NOVIA DE ANDRÉS  
ES ENCARCELADA—

**U**n día, lo que muchos temían que pudiera suceder, se volvió realidad: Leona fue detenida y sometida a un intenso y largo interrogatorio. Querían que delatara a sus compañeros y que diera informes sobre sus actividades. Nunca lograron hacer que hablara. No pudieron vencer su indomable resolución de no delatar a ninguno de sus amigos. Éstas eran las cualidades de Leona que tanto admiraba Andrés Quintana Roo.

El juicio terminó; fue condenada a estar recluida en el Colegio de Belén (que realmente era un convento).

De inmediato, los insurgentes se dieron a la tarea de planear cómo rescatarla de las ma-

nos de sus carceleros. Una noche, seis hombres a caballo se acercaron a las rejas del convento y, después de engañar a la portera, penetraron al edificio con espada y pistola en mano para aterrorizar a las monjas. Sacaron a Leona en menos de cinco minutos.

Permaneció escondida algún tiempo, por temor de que fuera descubierta al tratar de salir de la ciudad; hasta que al fin pudo salir disfrazada de negra, acompañando a unos supuestos arrieros. Después de un largo trayecto y de ir de una ciudad a otra, se reúne con Andrés Quintana Roo, para casarse con él y no volver a separarse.

—LAS DAMAS DE MÉXICO—

**E**n este año de 1812 Quintana Roo publica en el periódico un artículo dirigido a "Las damas de México", solicitando su ayuda en favor de la independencia; las animaba para que trabajaran sin descanso en favor de la libertad y para que convencieran a sus esposos y a sus hijos, de unirse a la insurrección. Terminaba diciendo que:

—“Felizmente ya se contaba con algunas damas que, a pesar del espionaje y de los castigos, se valían de mil ardidés para prestar a la nación servicios muy valiosos. Cuando llegara el día de la libertad, sus nombres y sus hechos heroicos serían leídos y recordados con admiración”.

Sin lugar a dudas, él escribía estas líneas pensando en Leona Vicario.

—EL CONGRESO DE CHILPANCINGO—

**A** finales del año de 1813, y después de que los insurgentes al mando de José María Morelos se habían apoderado de ciudades muy importantes como Tehuacán, Oaxaca, el puerto de Acapulco, Morelos decidió que había llegado el momento de organizar un gobierno nacional que le diera unidad al movimiento.

Para tal fin, pidió que se celebrara un Congreso en la ciudad de Chilpancingo, para que las personas que fueran nombradas diputados, redactaran una constitución.

Durante esta reunión Morelos fue nombrado Generalísimo de Ejército y depositario del Poder Ejecutivo. Andrés Quintana Roo asistió como diputado por Puebla.

Una noche, la víspera de la instalación del Congreso de Chilpancingo, Morelos pidió a Andrés Quintana Roo que le diera su opinión sobre lo que iba a decir al día siguiente. Dejemos que sea el mismo Quintana Roo el que nos lo cuente:

—“Morelos era fornido, cariancho, moreno, de andar en movimientos firmes, de voz sonora y dulce. La estancia en la que estábamos era reducida y con un solo asiento; en la mesilla ardía un velón de sebo que daba una luz palpitante. Morelos dijo: Siéntese usted y óigame, señor licenciado; porque he de hablar mañana y temo decir un despropósito; yo soy un ignorante y quiero decir lo que está en mi corazón; cuando acabe me corrige, para que sólo diga cosas en razón. El general Morelos se paseaba con su chaqueta blanca y su pañuelo en la cabeza, mientras leía su discurso. Hablaba sobre lo que pensaba de los derechos del hombre, la división



de poderes, la separación de la iglesia y del Estado, de la libertad de comercio. . .”

Quintana Roo que lo escuchaba sorprendido, admirado por sus palabras “sencillas y grandiosas como un volcán”, al terminar se puso de pie para abrazarlo, al mismo tiempo que le decía:

—“Señor Morelos, no hace falta que quite ni agregue una sola palabra de lo que ha dicho, todo es admirable. . .”

—*QUINTANA ROO Y LEONA VICARIO  
SE REFUGIAN EN LOS MONTES*—

**L**a lucha por la Independencia continuaba; el ejército insurgente es vencido antes de tomar la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) y son perseguidos, especialmente los diputados, por las fuerzas realistas, ya que aquéllos eran los que integraban el Congreso. Así vemos que los diputados, entre ellos Quintana Roo, tienen que huir constantemente, casi sin descanso. De Chilpancingo se fueron a Uruapan, después

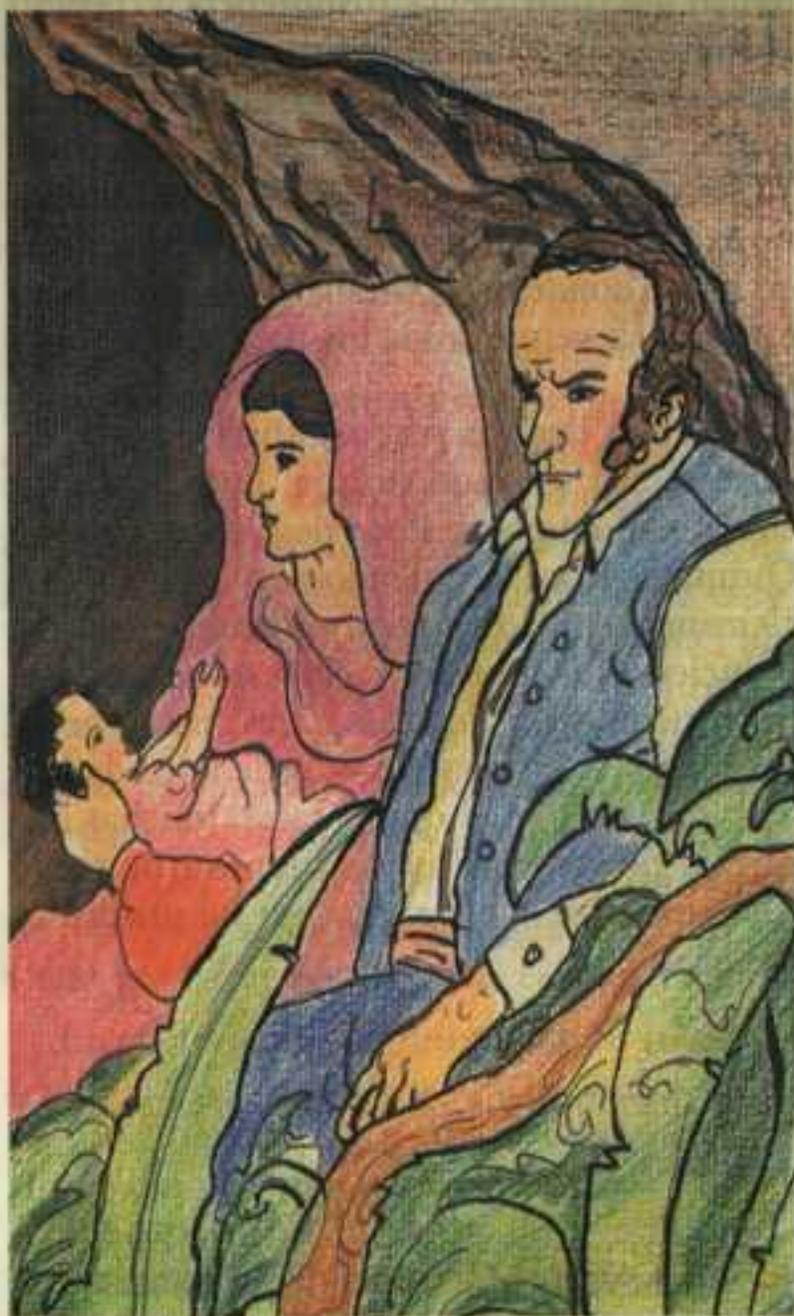
se refugiaron en varios poblados y haciendas en Apatzingán y en Ario.

El 22 de octubre de 1814 se volvieron a reunir en Apatzingán, donde el Congreso expidió el Decreto Constitucional para la libertad de la América Mexicana, en el que se liberaba a la Nación de la dominación extranjera, dándole un gobierno que proporcionara la prosperidad de los ciudadanos. Aunque Andrés Quintana Roo había colaborado en la redacción de este decreto no pudo firmar por estar ausente.

Andrés y Leona siguieron escondiéndose en montes y cerros, y en estas difíciles circunstancias, Leona dio a luz a su primera hija el 3 de enero de 1817 a la que pusieron por nombre Genoveva.

—ANDRES QUINTANA ROO  
PIDE EL INDULTO—

**A** medida que transcurrían los años, el movimiento insurgente iba siendo más débil. Morelos no existía ya, había sido fusilado en San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815. Muchos abando-



naban las filas de la insurgencia y pedían el indulto al gobierno, porque no veían otra solución. Sólo Guerrero continuaba la lucha, junto con un pequeño grupo de patriotas.

En cuanto a Quintana Roo y a su familia, no faltó quien informara a los realistas sobre el lugar donde se ocultaban. De inmediato enviaron a veinte soldados para aprehenderlos.

Cuando llegó la tropa realista, Leona Vicario estaba sola con su hija. Fue conducida en calidad de presa. Poco después se entregó Quintana Roo "acogiéndose a la buena fe y clemencia del Gobierno y pidiendo que no se le hiciera el menor perjuicio a su esposa". Al poco tiempo los dejaron libres, pero con la obligación de vivir y no salir de la ciudad de Toluca, lugar en el que pasaron muchas miserias, porque todos los bienes que tenía Leona fueron confiscados por las autoridades.

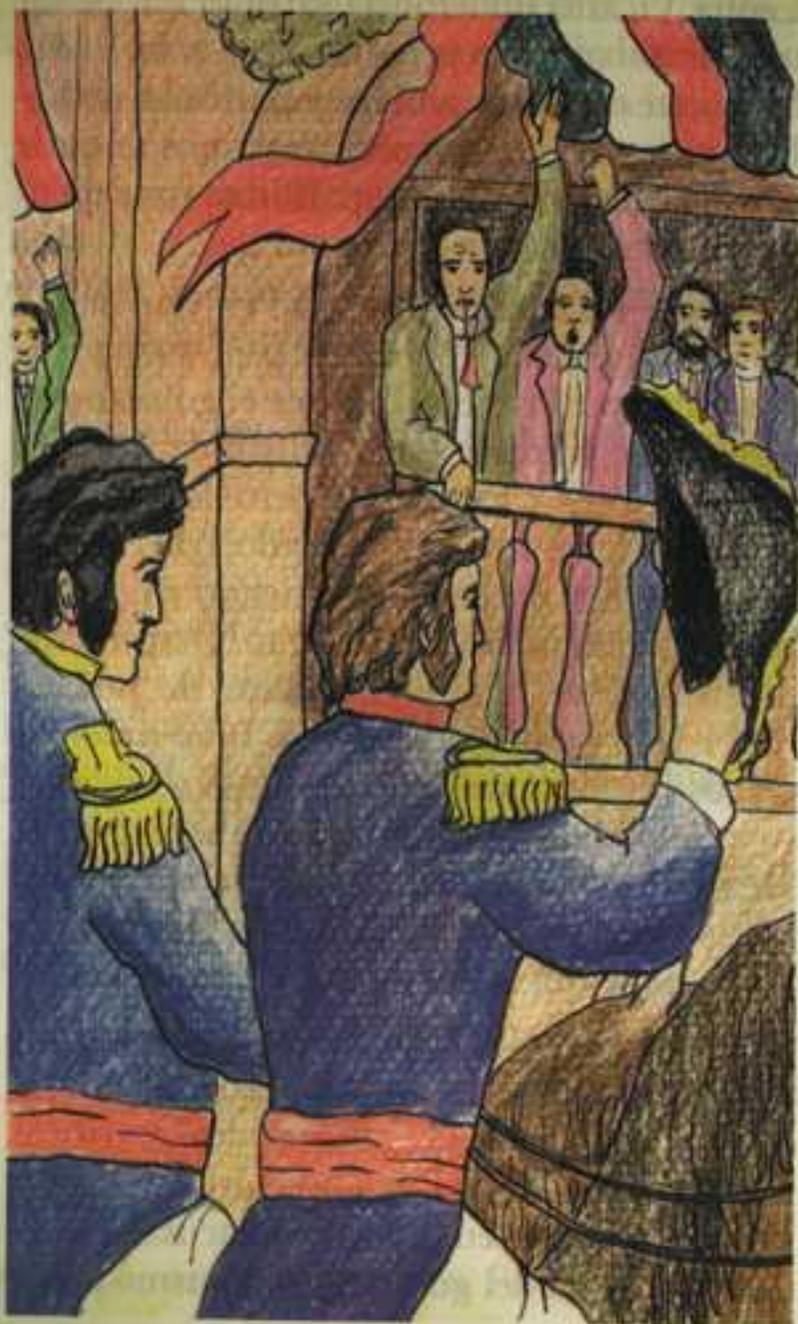
—CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA—

**E**l 27 de septiembre de 1821, Andrés Quintana Roo y su esposa

Leona Vicario tuvieron la satisfacción de ver que su trabajo, sus penalidades y, sobre todo, la muerte de tantos amigos y patriotas no había sido en vano. Después de largos años de guerra, México era ya un país libre e independiente.

Desde 1822 hasta 1851, año en que murió Andrés Quintana Roo, desempeñó varios cargos públicos: Primero, durante el gobierno de Agustín de Iturbide fue Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, pero debido a un escrito que publicó pidiendo libertad de creencias fue procesado, teniendo que escapar para que no lo encarcelaran. Después fue magistrado de la Suprema Corte de Justicia (1824-1827) y posteriormente tuvo diversos cargos importantes, uno de ellos fue cuando su estado natal Yucatán, intentó separarse de México por no estar de acuerdo con el gobierno federal, Andrés Quintana Roo fue enviado para que solucionara el problema.

En enero de 1831, Quintana Roo comenzó a publicar un periódico "El Federalista Mexicano", para exponer ahí sus ideas y criticar al gobierno cuando fuera necesario. Y la ocasión se presentó; en un artículo acusaba a varios miembros del gobierno y al mismo presi-



dente de haber sido ellos los que ordenaron el asesinato del general Vicente Guerrero. De inmediato el gobierno ordenó registrar el taller donde se imprimía el periódico, y se emprendió una campaña en su contra para desprestigiarlo.

—LA MUERTE DE SU ESPOSA—

**E**n los últimos años de su vida, Leona Vicario se dedicó a su hogar, ayudando además, a cuantos lo necesitaban y acudían a ella; convirtió su casa en “asilo de muchos pobres”, entre ellos a varios ancianos insurgentes que vivían pobres y olvidados.

El 21 de agosto de 1842, Andrés Quintana Roo tuvo el dolor de ver que la que había sido su compañera inseparable, había muerto. Fue enterrada en el panteón de Santa Paula. Los periódicos publicaron artículos en los que elogiaban a Leona Vicario por su vida de lucha y entrega en favor de la libertad mexicana.

—ANDRÉS QUINTANA ROO Y LA  
ACADEMIA DE LETRÁN—

**A**demás de sus cargos en el gobierno y de su actividad como periodista, Quintana Roo dedicaba gran parte de su tiempo a escribir versos y a enseñar y orientar a los jóvenes escritores. Fueron precisamente estos jóvenes quienes lo llamaron un día a asistir a una reunión en la Academia de Letrán, institución fundada por un grupo de escritores mexicanos (poetas, novelistas, dramaturgos), cuyo objetivo era crear una literatura mexicana, que no copiara temas o formas de expresión de la literatura de otros países.

Se dice que, una tarde lluviosa y fría, llamó a la puerta de la Academia un viejecito vestido de negro, con corbata blanca mal anudada y un sombrero maltratado. Caminaba con dificultad; llegó hasta donde se encontraban reunidos los jóvenes literatos, se sentó y, sin más presentación, dijo: "Vengo a ver qué están haciendo mis muchachos". De inmediato todos se pusieron de pie y prorrumpieron en estrepitosos aplausos, al mismo tiempo que exclamaban a coro: "¡Viva don

Andrés Quintana Roo! Este homenaje conmovió mucho al anciano. Ese día fue electo presidente perpetuo de la Academia de Letrán.

—SUS ÚLTIMOS AÑOS—

**N**i siquiera durante su vejez, Quintana Roo tuvo la paz y tranquilidad que se merecía después de tantos años de lucha. Para él, como para todos los mexicanos, fue muy triste ver en 1847 que un ejército extranjero, después de invadir al país por diferentes puntos, llegaba hasta la Ciudad de México y, a pesar de una defensa heroica del ejército, de las milicias formadas por civiles y por los cadetes del Colegio Militar, la ciudad tuvo que rendirse.

Años después, el 15 de abril de 1851 murió Andrés Quintana Roo. En 1900 sus cenizas fueron colocadas en la Rotonda de los Hombres Ilustres y, en 1910, fueron trasladadas a la Columna de la Independencia. Así se rendía homenaje a un hombre que, desde diferentes campos, luchó por el bienestar de todos los mexicanos.



Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez  
 Miguel Hidalgo y Costilla  
 José María Morelos y Pavón  
 Vicente Guerrero  
 Hermenegildo Galeana  
 Guadalupe Victoria  
 Francisco I. Madero  
 Venustiano Carranza  
 Francisco Villa  
 Emiliano Zapata  
 Álvaro Obregón  
 José María Pino Suárez  
 Hermanos Serdán  
 Ricardo Flores Magón  
 Abraham González  
 Salvador Alvarado  
 Lázaro Cárdenas  
 Plutarco Elías Calles  
 Francisco J. Múgica  
 Pastor Rouaix  
 Félix F. Palavicini  
 Luis Manuel Rojas  
 Heriberto Jara  
 Héctor Victoria  
 Pedro Sáinz de Baranda  
 Nicolás Bravo  
 Juan Álvarez  
 Carlos Ma. de Bustamante  
 Anastasio Bustamante  
 Andrés Quintana Roo.



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación. Coordinación: Begoña C. Hernández y Lara. Asesoría y texto: Ruth Solís Vicarte. Ilustración: Gabriela Rosada. Diseño: Álvaro Vargas.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS

ESTADÍSTICA DE LA EDUCACIÓN



4

1987

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1987  
en Talleres Gráficos de la Nación—México.  
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1987  
en Talleres Gráficos de la Nación—México.  
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.

